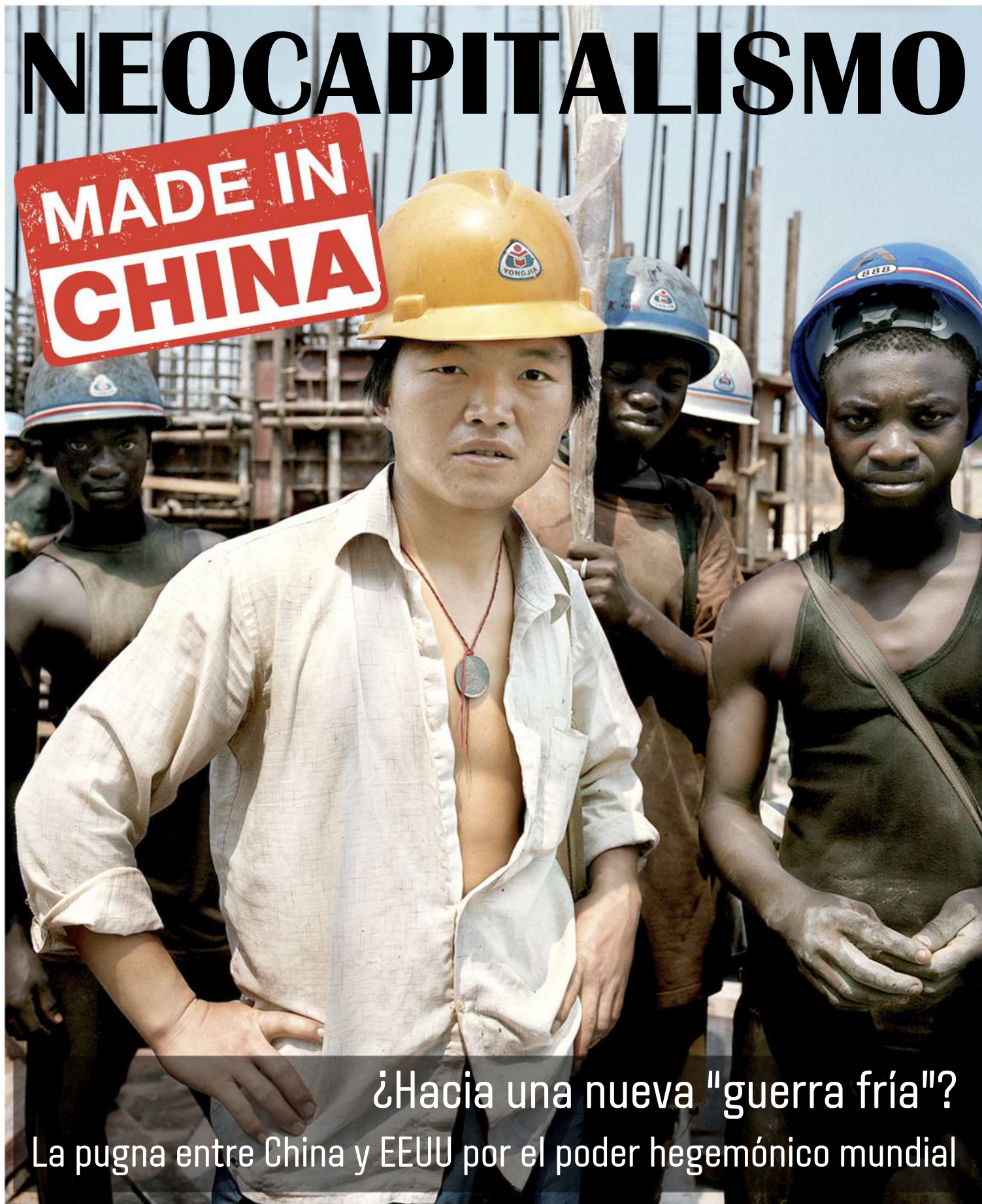


AUTOGESTIÓN

NEOCAPITALISMO

**MADE IN
CHINA**



¿Hacia una nueva "guerra fría"?

La pugna entre China y EEUU por el poder hegemónico mundial

El Nuevo Orden Mundial Chino también nos afecta a nosotros

La imagen de la purga pública de un colaborador estrecho de Xi Jinping durante el reciente XX congreso nacional del Partido Comunista Chino visualizó "la nueva China": autoritaria, implacable con cualquier propuesta divergente, firmemente leninista.

A pesar del retorno del comunismo "de la vieja escuela", hay quien considera el Partido Comunista chino, sinónimo de "estado chino", como "la mayor empresa multinacional del mundo". Como cualquier transnacional capitalista es una máquina voraz y expansiva para acumular poder y riquezas.

La China de Xi Jinping está volviendo a sus raíces, tanto imperiales como marxistas-leninistas. Su análisis político marca un estricto retorno a la ortodoxia. Xi no es un cínico, sino verdadero creyente en la ideología constitutiva de su régimen comunista. Estudioso el colapso de la Unión Soviética, es el anti-Gorbachov: para tener futuro, el Partido Comunista debe recuperar el monopolio absoluto del poder. Lleva años recortando el poder a las empresas privadas y expulsando a empresarios estrella que le podrían hacer sombra. Por añadidura, la pandemia le ha servido como gigantesco experimento de hasta qué punto su pueblo aguanta la represión extrema y el confinamiento.

El capitalismo liberal occidental y el estatal chino se visten de discursos estratégicos antagónicos, pero con objetivos idénticos: someter el mundo para explotarlo según sus intereses. Esa guerra por su dominio tiene lugar en muchos planos. El más evidente es el geoestratégico: China quiere dominar territorios y poblaciones en Asia, recursos en África y América Latina y mercados en todo el mundo. Para eso tiene que neutralizar resistencias locales, pero también saber afrontar adversarios globales.

Algunos estrategas afirman que en una guerra moderna no hay necesidad de matar al enemigo. Es más rentable inutilizarlo como sujeto político: que pierda interés o capacidad de defender sus intereses, identidad y dignidad.

En la *guerra de los (grandes) relatos* (concepto gramsciano muy popular entre los neomarxistas actuales) unos se construyen para fortalecer la cohesión entre los míos, con razones para luchar. En paralelo, para debilitar al adversario, se diseñan (pequeños) relatos tan banales como seductores que distraen, dividen, enganchan, intimidan. En la visión histórica del



materialismo dialéctico de Xi Jinping, el mundo exterior irá cayendo sólo, víctima de sus propias contradicciones. Para acelerar el proceso, impulsará, desde fuera, conflictos con ideologías identitarias que terminan combatiendo entre si.

En este contexto, hay una curiosa confluencia entre relatos occidentales, fabricados para el control social de sus propias poblaciones (ideología de género, etc.), y los promocionados y financiados por instituciones chinas o rusas (por ejemplo, el neoracismo del "black lives matters" o de los que tumban estatuas que simbolizan el mundo occidental).

China nos puede parecer un país y una realidad lejana, pero está marcando nuestras vidas con creciente fuerza. No sólo estamos siendo víctimas de esas guerras de relatos de un lado y de otro. Tenemos una guerra terrible en pleno corazón de Europa que mata a rusos y ucranianos con sus bombas y a millones de empobrecidos de hambre. Es una guerra que somete Europa al occidente geoestratégico para evitar la formación de la tan temida (por EE.UU.) Eurasia dominada por China, mientras que China se conforma con quedarse con los recursos rusos. La estrategia china, proyectada a largo plazo (relato fuerte) frente al cortoplacismo occidental (relato débil) funciona. Los ciudadanos europeos hemos renunciado a tener ideales comunes por los que vivir.

El recién fallecido papa Benedicto XVI nos recordó que las únicas causas por las que merece la pena luchar son el amor fraternal, descubierto a través de la búsqueda de la verdad, y viceversa. Ningún materialismo, sea capitalista liberal o estatista, tiene capacidad de dar sentido a la vida ni de construir esperanza. Los pueblos, comunidad de personas utilizadas y explotadas por el poder, tenemos una gran capacidad para crear espacios de solidaridad y libertad cuando vivimos y trabajamos de forma autogestionaria. Los imperios seguirán ahí, pero depende de nosotros poner coto a las armas que usan contra nosotros: sus ideologías y relatos. ●

Esclavitud infantil, una injusticia a la que no se quiere poner fin

La terrible existencia de más de 400 millones de niños esclavos hoy en el mundo, es un crimen genocida que nos acusa a toda una civilización, y que la Historia, como lo ha hecho siempre ante lo inhumano, algún día juzgará.

Creando algunos que viven en el mejor de los mundos posibles, produce pavor alzar la mirada y contemplar a toda una inmensa multitud de millones de niños que deambulan por este mundo condenados a ser esclavos, es decir, a ser propiedad de otros.

Vivimos en un mundo en el que la infancia constituye un tránsito por años de desolación y muerte en vida: niños abandonados sin hogar, niños prostituidos, niños soldados, niños desechados en las minas, niños huérfanos en campos de refugiados, niños esclavizados en fábricas de muerte, ... y un largo etcétera en el que incluimos un reguero inimaginable de sufrimientos de millones de niños.

Toda esclavitud humana es fruto de una injusticia. La esclavitud infantil es consecuencia de una concepción de la existencia donde se ha perdido el sentido moral. En este caso, observando las escandalosas cifras que ni los organismos internacionales se atreven a negar, podría decirse que se ha perdido la conciencia moral de toda una civilización.

Cada niño esclavo, único e irrepetible, es consecuencia de algún lucrativo negocio, que forma parte de una economía que asesina. Un sistema económico que mata sin ningún tipo de escrúpulos. Un capitalismo basado en la explotación del hombre por el hombre, en la guerra a muerte del poderoso frente al débil. Esos negocios tienen nombres y apellidos conocidos y no tan conocidos: Guerra y armamentismo, turismo sexual y cibersexo, prostitución infantil, comercio de recursos naturales y energéticos, especulación de alimentos, comercio de órganos, venta de ropa barata online, etc.

Cada niño esclavo, único e irrepetible, es consecuencia de la complicidad letal de unos organismos internacionales, como la ONU, la UNICEF, la OIT, ... que nacieron formalmente para salvaguardar derechos, pero que, sucumbiendo al dictado de los poderosos, se han convertido en los mayores justificadores de los "daños colaterales inevitables" de una guerra permanente y

planificada contra la infancia. Ningún sindicato nacional o internacional; ningún partido político ni corriente ideológica; ningún organismo internacional, ni la agenda 2030 de la ONU, han llevado a cabo ninguna medida efectiva que realmente esté encaminada a erradicar esta criminal realidad.

Cada niño esclavo, único e irrepetible, es consecuencia también de la inacción política, del silencio cómplice de los que se aprovechan de las ventajas que procura su infierno en vida.

Cada niño esclavo, único e irrepetible, es consecuencia de los que justificamos nuestra "buena vida" y nuestra "buena conciencia", viviendo anestesiados ante este mal. No queda más que reconocer que, como beneficiarios que somos de esta globalización tecno económica, también nos convertimos en el inmoral "propietario" y "dueño" de cada niño esclavo, único e irrepetible.

Y por todas estas causas, la esclavitud infantil ha sido y es una injusticia a la que nadie le interesa poner fin. ¿Seremos capaces de seguir permitiendo esta barbarie?

El Papa Francisco apela a la conciencia de esta generación cuando escribe que "todavía hay millones de niños y niñas que sufren y viven en condiciones muy parecidas a la esclavitud. No son números: son seres humanos con un nombre, con un rostro propio, con una identidad que Dios les ha dado. Demasiadas veces olvidamos nuestra responsabilidad y cerramos los ojos ante la explotación de estos niños que no tienen derecho ni a jugar, ni a estudiar, ni a soñar. Ni siquiera tienen el calor de una familia. ¡Cada niño marginado, abandonado por su familia, sin escolarización, sin atención médica, es un grito! Un grito que se eleva a Dios y acusa al sistema que los adultos hemos construido. Un niño abandonado es culpa nuestra".



Unámonos a la lucha que, desde hace más de 25 años, lleva el Movimiento Cultural Cristiano para seguir haciendo del **16 de abril el Día Internacional contra la Esclavitud Infantil**. Desde estas páginas, seguiremos denunciando uno de los mayores crímenes que se producen hoy en el mundo hasta que no quede un sólo niño esclavo.●

Leyes neocapitalistas contra la vida y la dignidad humanas

El actual gobierno neoliberal de España en manos del PSOE, Podemos y sus socios independentistas está desarrollando de manera implacable la imposición de una legislación biopolítica dictada directamente en los salones de lujo del Foro Económico Mundial. Esta legislación salvajemente destructiva solo la podía implementar el neoliberalismo de "izquierdas" que es el más adecuado para camuflar este desastre social con el discurso vacío y deliberadamente ambiguo de la posverdad. Empoderamiento, inclusividad, nuevos derechos humanos, diversidad, tolerancia, sostenibilidad...no hacen sino perfumar la degradación y agresión evidente que sufre la igualdad, la dignidad de toda persona, el valor del trabajo, el empleo, la educación, la sanidad, la cultura, el asociacionismo de base, la integración de los migrantes pobres, el medio ambiente, la cooperación internacional ... La oposición, no nos engañemos, tampoco está fuera de este marco económico y antropológico.

La ley del Aborto retocada, la ley de Eutanasia, la ley "trans", la propuesta de una nueva ley sobre la Familia... se han ido implementando una tras otra sin un mínimo de reflexión y debate social amplio y profundo, que permitiera poner encima de la mesa otras visiones y propuestas. Pareciera que hubiera mucha prisa en dejarlo todo atado y bien atado para dar cuenta de la Agenda (viene con fecha 2030) que ha preparado para nuestro país el neocapitalismo. Y sin apenas desgaste: porque ya se ha encargado el poder político durante cuarenta años de democracia formal, de degradarnos como personas y de transformarnos en individuos aislados, atomizados, depresivos, poli-adictos y analfabetos funcionales. Es fácil que así seamos capaces de aceptar sumisa y acriticamente esta dictadura neocapitalista.

Estas son leyes directamente contra la vida humana, pero no son las únicas. Unas leyes están intrínsecamente vinculadas a otras. Por ejemplo, la ley de extranjería prohíbe y persigue la solidaridad con los inmigrantes empobrecidos. Las leyes educativas y sanitarias imponen una mentalidad utilitarista y materialista en los modos de vida de la sociedad. Todo un programa de ingeniería social para garantizar niveles crecientes de opresión y explotación.

La legislación es una herramienta social muy potente como conformadora de una conciencia y una mentalidad. En general y de una manera inconsciente se acepta la identidad entre legal y bueno. Legislar no solo es ordenar la convivencia sino también



conformarla moralmente. Hay una evolución negativa que va desde la despenalización de supuestos hasta su transformación en "derechos" humanos. No es casualidad la proliferación de "falsos derechos". Son "falsos derechos humanos" porque están desvinculados de "deberes humanos" o su vinculación es absurda. Por ejemplo, si la eutanasia fuera un derecho significaría que matar sería un deber. Los derechos humanos auténticos (no liberales) lo son porque protegen los "deberes humanos" y por tanto están vinculados a la responsabilidad por el Bien Común. La competencia entre "derechos" también es una prueba de su falsedad.

También estas leyes biopolíticas tienen grandes implicaciones económicas que son fundamentales para el orden neocapitalista. Por ejemplo, los sistemas sanitarios de poblaciones envejecidas son insostenibles. Sobran viejos y enfermos crónicos. La industria fármaco-quirúrgica "transgénero" es un gran grupo de presión. Y la industria del aborto, sus subproductos y los anticonceptivos también.

El neocapitalismo es un sistema, una estructura de mal que nos hace a todos víctimas y verdugos. Estas legislaciones son una manifestación evidente de la actual guerra de los poderosos contra los débiles. Por ello no podemos aceptar una defensa parcial de la vida humana. Es imprescindible una defensa integral de toda vida humana en todas sus fases y circunstancias. La principal agresión a la conciencia es el reduccionismo antropológico de la dignidad humana. Es decir, reducir el ser humano a material biológico susceptible de ser manipulado, eliminado, esclavizado; reducir la persona a individuo aislado, número, dato, etc. Aceptado el reduccionismo, todo es posible.

Ante todos estos atentados contra la dignidad y la vida humana ¿nos vamos a quedar en nuestro sillón ilustrado hablando de bioética y haciendo girar indefinidamente la rueda neocapitalista?●

ALEKSANDR SOLZHENITSYN

Un número más, víctima del totalitarismo

Por M^a Mar Araus. Doctora en historia

Cualquier totalitarismo, del signo que sea, lleva a la persona al infierno. Desde nuestra revista Autogestión, tenemos el deber de dedicar esta página de la historia a personas que han sido perseguidas por sacar a la luz el terror que supuso para millones de personas sufrir el totalitarismo comunista.



Cuando en la actualidad la amenaza totalitaria sigue presente, aunque con otro ropaje diferente, para desestructurarnos con métodos más sibilinos, recordar a Solzhenitsyn se hace necesario y, sobre todo, la lectura de sus obras literarias. Recomendamos dos: *Gulag, el archipiélago*. Ediciones Voz de los Sin Voz nº 654 y *Un día en la vida de Iván Denisovich*. Ediciones VsV. nº 758.

Ambos libros causan dolor, pero también esperanza. Dolor porque Solzhenitsyn fue una persona más dentro de los millones de víctimas que ha tenido el comunismo en la historia. Él nos contó en primera persona cómo el totalitarismo intenta despojar de todo al ser humano, de

convertirlo en un número más, en un esclavo más del sistema, en un sirviente de la revolución.

Es esperanza por el testimonio de solidaridad de 227 personas que eligieron colaborar en la escritura del libro *Archipiélago Gulag*, volviendo a poner en peligro sus vidas, y las de sus familias, para sacar a la luz el terror que supuso estar bajo la bota soviética. Este libro costó mucha sangre, sudor y lágrimas, pero los 40 millones de víctimas del Gulag necesitaban ser escuchadas; tanto dolor no podía quedar en el olvido. "Es un trabajo de equipo, un hombre solo no puede luchar contra una máquina semejante", dijo Aleksandr Solzhenitsyn, Premio Nobel de Literatura, al escribir el libro.

Esta obra fue clave para el descrédito del comunismo soviético que hasta ese momento había sido visto por una parte importante de Occidente con una aureola de santidad. El concepto de 'gulag' queda hoy ligado a Solzhenitsyn, responsable de mostrar la magnitud del horror a las sociedades occidentales.

Ni mucho menos Solzhenitsyn justificó el capitalismo. Ya, en 1967, cuando aún no era un escritor conocido, escribía: "No tengo ninguna esperanza en Occidente. Su excesiva comodidad y prosperidad, han debilitado su voluntad y su razón... Occidente carece de recursos morales y espirituales para resistirse a su propia decadencia".

Aleksandr Solzhenitsyn fue profesor de física y matemáticas. Nacido el 11 de diciembre de 1918 en la Rusia que intentaban controlar los bolcheviques, combatiente en la Segunda Guerra Mundial, por escribir una carta en donde criticaba la estrategia de Stalin en la guerra fue enviado a campos de concentración, al Gulag. Solzhenitsyn cuestionó gradualmente las bases inmorales y materialistas del sistema y abandonó la ideología del marxismo estalinista completamente. En 1970 recibió el Premio Nobel de Literatura.

El reconocimiento internacional del nuevo Premio Nobel acentuó contra su persona la hostilidad de las autoridades soviéticas y de todo el aparato de propaganda del régimen comunista, hasta el punto de serle imposible acudir a Estocolmo a recibirlo.

Este hecho no le acobardó, sino que acentuó su crítica contra las barbaridades de la dictadura, especialmente en el terreno de los derechos humanos. De este modo, la

conocida ONG Amnistía Internacional pudo hacer público un informe señalando que en la URSS "miles de personas estaban encarceladas, condenadas a trabajos forzados o recluidas en centros psiquiátricos" por sus opiniones contra el régimen soviético.

La importancia de Solzhenitsyn radica en su visión del ser humano. En su obra fue descifrando de qué manera el totalitarismo pervierte el alma humana y desestructura los puntos de referencia fundamentales de la conciencia. Solzhenitsyn no se imaginaba en lucha contra una forma radicalizada de la dictadura, sino contra un régimen político inédito, que aniquila la parte más íntima del ser humano.

Él mismo experimentó que la única manera de sobrellevar este régimen fue gracias a la espiritualidad. Su conversión al cristianismo le llevó a no perder jamás su dignidad, a pesar de leyes absurdas y contra natura. En el año 1984, manifestó y

dejó escrito lo siguiente: "Mas si el día de hoy se me pidiera que formule en la forma más concisa posible la principal causa de la desastrosa revolución que consumió a cerca de sesenta millones de personas en nuestro pueblo, no podría decirlo con más precisión al repetir: 'Los hombres han olvidado a Dios; es por eso que todo esto ha pasado.'"

Para Solzhenitsyn la institucionalización de la mentira es la marca distintiva del totalitarismo. El escritor George Orwell ya lo había observado y afirmó que éste quería obligar al hombre a someterse a la verdad oficial (del Estado), a pesar de ser contraria a la verdad efectiva de las cosas. El totalitarismo obliga al hombre a decir lo contrario de lo que piensa, e incluso lo contrario de lo que ve. Más aún, lo tiene que decir con entusiasmo. Ante los "políticos oficiales del régimen" y sus seguidores, debe repetir las "verdades" decretadas, a pesar de que en lo más hondo de sí mismo sea consciente de su falsedad.

Por lo tanto, la primera forma de resistencia al totalitarismo consiste en atreverse a decir la verdad, llamando a las cosas por su nombre, sin tergiversar el lenguaje.

Esta forma de resistencia ya ha llevado a personas a quedarse sin trabajo, a no poder ejercer su libertad de asociación y manifestación; a insultar y silenciar posturas contrarias; a censurar formas de vida diferentes a las impuestas; y, lo peor de todo, a llevar a cabo una política sin moral, que se permite el lujo de descartar a bebés en el vientre de la madre o personas que no son "útiles para el sistema".

Aleksandr Solzhenitsyn nos permite recordar una existencia que ha encarnado, de la manera más exigente, la figura del disidente en el siglo XX y que nos enfrenta a las amenazas que estamos viviendo en el siglo XXI.

La historia nos muestra el camino con vidas ejemplares.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Son numerosos los países que tienen legalizada la pena de muerte, verdaderos asesinatos legalizados, y entre ellos EE.UU. y China, dos potencias antidemocráticas, como indica el poder de veto que tienen en la ONU. Centenares de personas son ejecutadas legalmente todos los años. Los presidentes Jiang y Bush tienen sus manos manchadas de sangre... Son terroristas legalizados.

El NO MATARÁS fue dado para todos los hombres, no el insípido, incoloro e insaboro BASTA YA. ¿De qué BASTA YA?. NO MATARAS. Nadie tenemos derecho a matar. ¡NADIE! . Nadie esta moralmente legalizado para ello, chinos y yanquis incluidos. ¿Tendrá la humanidad, un día no lejano, que juzgar por crímenes contra la humanidad a todos los jefes de estado que firmaron penas de muerte? Nosotros lo proponemos y votamos porque sean condenados.

En la historia de España se han firmado miles de penas de muerte; en los países socialistas parece que más de 100 millones de personas fueron asesinadas, batiéndose todos los records de la historia; hoy China y EE.UU. encabezan a los países asesinos.

Tomado de la editorial "Pena de muerte (asesinatos legalizados)"

CHINA AMENAZA LA LIBERTAD RELIGIOSA

Informe Ayuda Iglesia Necesitada 2022 sobre libertad religiosa en el mundo

Ningún régimen de la historia ha tenido tanto éxito en hacer realidad la distopía que se muestra en la novela *1984* de George Orwell como la República Popular de China. De hecho, el aparato de represión construido por el Partido Comunista Chino (PCCh) en los últimos años es tan refinado, omnipresente y tecnológicamente sofisticado que hace que el «Gran Hermano» parezca un aficionado.

Aunque este sistema se introdujo por primera vez en la inestable provincia china de Sinkiang para vigilar a su población uigur, mayoritariamente musulmana, en la actualidad se están implantando de forma acelerada elementos del estado de vigilancia del PCCh en toda la nación, que tiene 1.4 millones de habitantes, como «Sharp Eyes» (Ojos penetrantes), que consiste en la proliferación de sofisticadas cámaras de seguridad y escáneres de datos. A diferencia de las cámaras tradicionales CCTV (circuito cerrado de televisión), los nuevos dispositivos son capaces de proporcionar a la policía imágenes de rostros individuales en alta resolución. En Urumqi, capital regional de Sinkiang, la policía instaló más de 18.000 cámaras de reconocimiento facial que cubrían alrededor de 3.500 complejos residenciales de la ciudad, y se estima que a finales de 2020 el país en su conjunto había colocado alrededor de 626 millones de cámaras de seguridad en zonas públicas y privadas. Mientras, escáneres instalados en todo el país en los puntos clave de control de peatones recogen datos de los teléfonos inteligentes sin el conocimiento de los viandantes.

Utilizando aplicaciones especiales en sus teléfonos inteligentes, la policía puede cargar la gran cantidad

de datos que se almacenan en plataformas analíticas compartidas, como la Plataforma Integrada de Operaciones Conjuntas, actualmente operativa en Sinkiang. Las plataformas recogen y tabulan la información recopilada, identificando a los «descontentos» con el sistema, a los que utilizan aplicaciones como Whatsapp, que emplean mensajes encriptados, o participan en un grado inusualmente alto de actividad religiosa.

De hecho, su repercusión sobre la libertad religiosa ya se ha hecho sentir. Se vigila, y cada vez se vigilará más, a los grupos de fe, que se perciben como un desafío directo contra un sistema celosamente ateo. La violación más atroz de la libertad religiosa es la que se perpetra contra los musulmanes uigures del estado de Sinkiang. Como parte de un programa denominado «Campaña de huelga dura contra el terrorismo violento», se ha internado en «campos de reeducación» a cerca de un millón de musulmanes túrquicos de una población total de 13 millones, sometiéndolos a «detenciones arbitrarias en masa, tortura y malos tratos».

Los que no han sido internados viven expuestos a la recopilación obligatoria de sus datos biométricos y al

seguimiento a través de las omnipresentes cámaras de aumento con reconocimiento facial habilitado por inteligencia artificial y de un software que registra, traduce y transcribe mensajes de voz, todas ellas herramientas que permiten una represión gubernamental individualizada. Tal y como afirma un informe de 2018 de Human Rights Watch, «en el interior, se les castiga por practicar pacíficamente la religión; en el exterior, las restricciones que impone el Gobierno a la religión son tan estrictas que han ilegalizado efectivamente el islam».

Las tecnologías de vigilancia para la represión también apuntan a los cristianos. Los informes indican que a finales de 2020 «habría instaladas más de 200 cámaras de reconocimiento facial en iglesias y templos en un condado de la provincia de Jiangxi», 50 de ellas en las iglesias de las Tres Autonomías registradas ante el Estado, y casi otras 50 en 16 templos budistas y lugares de culto taoístas. Las iglesias que se niegan, como la Iglesia de Sion, una de las mayores iglesias en casas no registradas de Pekín, serán clausuradas.

Otro elemento del Estado de vigilancia de China es un sistema «de crédito social». Aunque actualmente no existe un único sistema integrado de crédito social a nivel nacional, varios municipios importantes (Pekín entre ellos) han instituido mecanismos mediante los cuales las personas acumulan puntos de reputación en función de su «buen» o «mal» comportamiento. Entre los malos comportamientos se cuentan visitar lugares de culto con demasiada frecuencia o no ayudar a la policía a identificar a los disidentes religiosos,

como los miembros de Falun Gong. Las bajas puntuaciones de crédito social pueden imposibilitar la compra de billetes de tren o de avión, o conseguir plaza en colegios atractivos para los hijos. El PCCh parece que aspira a imponer un sistema de crédito social integrado en todo el país.

El concepto de crédito social se ha ampliado para incluir a las jerarquías religiosas y a los miembros de los grupos de fe. Hace ya más de dos años, el 9 de febrero de 2021, la Administración Estatal para Asuntos Religiosos lanzó una base de datos aplicable a todos los grupos religiosos llamada Medidas Administrativas para el Personal Religioso, que contiene información sobre el clero, los monjes, los sacerdotes y los obispos. Este sistema «registrará las "recompensas" y "sanciones" recibidas, incluso "la revocación" del "ministerio" y "otra información"». Estos líderes religiosos «tendrán la obligación de "apoyar el liderazgo del Partido Comunista Chino, apoyar el sistema socialista",

"oponerse a las actividades religiosas ilegales y al extremismo religioso, y oponerse a la infiltración de fuerzas extranjeras que utilicen la religión"».

Samuel Brownback, embajador de Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional, advirtió de que los métodos de China representan «el futuro de la opresión religiosa», añadiendo que, al final, las minorías religiosas «estarán oprimidas por un sistema en el que no podrán vivir y trabajar en la sociedad y seguir practicando su fe».

Preocupan de una forma especial tres características del Leviatán de alta tecnología de China:

(1) Una tecnología en rápido desarrollo significa que es inevitable que el sistema se vuelva aún más sofisticado y completo.

(2) China está exportando activamente elementos de su estado de vigilancia a otros países, como sus vecinos de Asia Central.

(3) El sistema está diseñado tanto para recompensar el «buen» comportamiento como para castigar el «malo».

Sin embargo, de las tres características mencionadas, posiblemente la tercera sea la más peligrosa, ya que crea fuertes incentivos para que los ciudadanos chinos cooperen con el estado de vigilancia del régimen, e incluso lo amen tanto como el personaje de ficción de Orwell, Winston Smith, quien acabó amando al Gran Hermano. Quizás peor que una dictadura odiada es aquella que disfruta de la aceptación, legitimidad e incluso el afecto general de los ciudadanos. Como afirmaba Mark Warner, vicepresidente demócrata del Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos, «los líderes del Partido Comunista están desarrollando un modelo de gobierno tecnológico que... haría sonrojar a Orwell».

FUENTE: Informe Ayuda Iglesia Necesitada 2022 sobre libertad religiosa en el mundo.



LA EXPLOTACIÓN TOTAL DEL HOMBRE

Por Byung-Chul Han. Filósofo y escritor

Como *customer lifetime value* o «valor del tiempo de vida del cliente» se designa el valor que una persona representa para una empresa al cabo de toda su vida como cliente. Este concepto se basa en la intención de transformar toda la persona humana, su vida entera, en valores puramente comerciales. El hipercapitalismo actual disuelve por completo la existencia humana en una red de relaciones comerciales. Ya no queda ningún ámbito vital que se sustraiga al aprovechamiento comercial.

Justamente la progresiva digitalización de la sociedad facilita, amplía y acelera en una medida considerable la explotación comercial de la vida humana. Somete a una explotación económica ámbitos vitales a los que hasta ahora el comercio no tenía acceso. Por eso hoy es necesario crear nuevos ámbitos vitales, e incluso desarrollar nuevas formas de vida que se opongan a la explotación comercial total de la vida humana.

El establecimiento insignia de Apple en Nueva York representa en todos los sentidos un templo del hipercapitalismo. Es un cubo hecho solo de cristal. Su interior está vacío. Por tanto no representa nada más que su propia transparencia. La auténtica tienda está situada en el sótano. La transparencia asume aquí una figura material.

La tienda transparente de Apple es el opuesto arquitectónico a la Kaaba en la Meca, con su envoltura negra. Kaaba significa literalmente «cubo». El edificio negro carece de toda transparencia. El cubo está también vacío y representa un orden teológico opuesto al orden hipercapitalista.

El establecimiento de Apple y la Kaaba representan dos formas de dominación. El cubo transparente se

presenta como libertad y simboliza una comunicación ilimitada, pero esta misma transparencia es una forma de dominación que hoy asume la figura de un totalitarismo digital. Anuncia un nuevo gobierno: el gobierno del hipercapitalismo. Simboliza la comunicación total actual, que cada vez coincide más con la vigilancia total y la explotación total.



La Kaaba está cerrada. Solo los religiosos tienen acceso al interior del edificio. El cubo transparente, por el contrario, está abierto las veinticuatro horas del día. Todo el

mundo puede entrar como cliente. Aquí nos hallamos ante dos formas de dominación opuestas: el gobierno del cierre y el gobierno de la apertura. Sin embargo, este último es más eficaz que aquel primero, porque se hace pasar por libertad. Con el cubo de cristal el hipercapitalismo celebra una hipercomunicación que todo lo penetra e ilumina y lo convierte en monetario. Aquí se identifican la comunicación, el comercio y el consumo (con la tienda de Apple en el sótano).

Empresas que operan globalmente recopilan datos sobre la conducta de consumo, el estado civil, la profesión, las preferencias, las aficiones, el tipo de vivienda y los ingresos. Sus algoritmos no se diferencian esencialmente de los de la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos.

El mundo como unos grandes almacenes resulta ser un panóptico digital con una vigilancia total. La explotación total y la vigilancia total son las dos caras de una misma moneda.

Desde un punto de vista puramente económico, Acxiom clasifica a las personas en 70 categorías. El grupo de personas que representan un escaso valor como clientes se denominan *waste*, o sea, «basura» o «desperdicios».

El *big data* hace posible pronosticar el comportamiento humano. De este modo el futuro se vuelve predecible y manipulable. El *big data* resulta ser un instrumento psicopolítico muy eficaz, que permite controlar a las personas como si fueran títeres. El *big data* genera un saber dominador, que hace posible intervenir en la psique humana e influir sobre ella sin que los afectados lo noten. La psicopolítica digital degrada la persona humana a objeto cuantificable y controlable. El *big data* anuncia por tanto el fin del libre albedrío.

Para el especialista en Derecho Estatal Carl Schmitt es soberano quien decide sobre el estado de excepción. Unos años después de formularla revisó esta famosa frase y la cambió por esta otra: «Tras la Segunda Guerra mundial, con la vista puesta en mi muerte, digo ahora: es soberano quien decide sobre las ondas del espacio». Parece ser que Carl Schmitt tuvo toda su vida miedo de la radio y la televisión por su efecto manipulador. Hoy, en el régimen digital, habría que revisar de nuevo la tesis de la soberanía: es soberano quien decide sobre los datos en la red.

La interconexión digital hace posible evaluar por completo a una persona y esclarecer hasta el fondo su psique. En vista del peligro que encierra la recopilación de datos personales, hoy se exige a la política restringir esta praxis en una medida considerable. También Schufa y otras empresas de *scoring* o calificación crediticia producen efectos discriminatorios. La valoración económica de una persona contradice la idea de la dignidad humana. Ninguna persona debería ser degradada a objeto de valoración algorítmica.

Por ejemplo, el hecho de que a Schufa, que en Alemania se ha convertido en una obiedad sagrada, se le pudiera ocurrir hace algún tiempo

rastrear las redes sociales en busca de informaciones útiles revela la intención profunda de la empresa. El eslogan publicitario de Schufa, «Generamos confianza», es un puro cinismo.

También la libertad implica un cierto riesgo. Una sociedad que en nombre de la seguridad somete todo al control y a la vigilancia degenera en totalitarismo.

Empresas como Schufa, una empresa privada en Alemania que valora la capacidad que tiene cada persona para hacer frente a pagos futuros e informa de impagos o deudas contraídas (N. del T.), eliminan por completo la confianza y la reemplazan por el control. Confianza significa mantener una relación positiva con otra persona pese a no saber cosas de ella. Eso posibilita actuar a pesar de la falta de saber. Si de entrada lo sé todo sobre una persona no hace falta la confianza. Por ejemplo, Schufa tramita a diario más de 200.000 solicitudes. Eso solo es posible en una sociedad del control. Una sociedad de la confianza no necesita empresas como Schufa.

La confianza implica la posibilidad de defraudarla, de traicionarla. Pero esta posibilidad de la traición es constitutiva de la propia confianza. También la libertad implica un cierto riesgo. Una sociedad que en nombre de la seguridad somete todo al control y a la vigilancia degenera en totalitarismo.

En vista de la amenaza del totalitarismo digital el expresidente del Parlamento Europeo, el alemán Martin Schulz, señaló hace ya unos años la urgente necesidad de redactar una Declaración de Derechos Fundamentales para la época digital. También el anterior ministro del interior alemán Gerhart Baum exige una amplia eliminación de datos.

Hoy son necesarios planteamientos nuevos y radicales para evitar el totalitarismo de los datos. Habría que pensar también sobre una posibilidad técnica concreta de poner a determinados datos personales una fecha de caducidad, de modo que al cabo de un cierto tiempo se borren automáticamente. Esta praxis conduciría a una eliminación masiva de datos, que hoyes necesaria en vista del delirio dataísta.

La Declaración de Derechos Fundamentales Digitales no podrá impedir por sí sola el totalitarismo de los datos. Habría que promover también una nueva concienciación y un cambio de mentalidad. Hoy no somos simples reclusos o víctimas en una panóptica digital manejada desde fuera.

El panóptico era originalmente un edificio carcelario diseñado por Jeremy Bentham. Los prisioneros en el anillo exterior son vigilados por una torre de vigilancia que hay en el centro. En el panóptico digital no estamos simplemente presos, sino que nosotros mismos lo construimos activamente. Colaboramos activamente para construir el panóptico digital. Incluso nos encargamos de su mantenimiento al desnudarnos, al cablearnos todo el cuerpo, como hacen los millones de seguidores del movimiento *Quantified Self* al subir a la red voluntariamente los datos referidos a nuestro cuerpo. La nueva dominación no nos impone ningún silencio. Más bien nos incita permanentemente a comunicar, a compartir, a transmitir nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias, e incluso a contar nuestra vida.

En la década de 1980 todos salieron a protestar en Alemania contra la elaboración del censo demográfico nacional. En una oficina de empadronamiento estalló una bomba. Incluso los escolares se echaron a la calle a protestar. Hubo manifestaciones masivas.

Desde la perspectiva actual esta reacción es incomprensible, pues las informaciones que se recababan eran inofensivas, como por ejemplo la profesión, el nivel de educación,

el estado civil o la distancia al puesto de trabajo. Hoy no tenemos nada que objetar a que se recopilen, se guarden, se transmitan y se vendan cientos o miles de series de datos sobre nosotros. Nadie sale a la calle a protestar contra eso. No habrá protestas masivas contra Google o contra Facebook.

En los tiempos de la elaboración del censo demográfico nacional la gente creía hallarse ante un Estado como instancia de poder que pretende espiar a los ciudadanos contra su voluntad. Hace mucho que esa época pasó a la historia. Hoy nos desnudamos voluntariamente sin ninguna coacción, sin ningún decreto. Subimos voluntariamente a la red todo tipo de datos e informaciones sobre nosotros, sin saber quién sabe qué, cuándo y con ocasión de qué sobre nosotros.

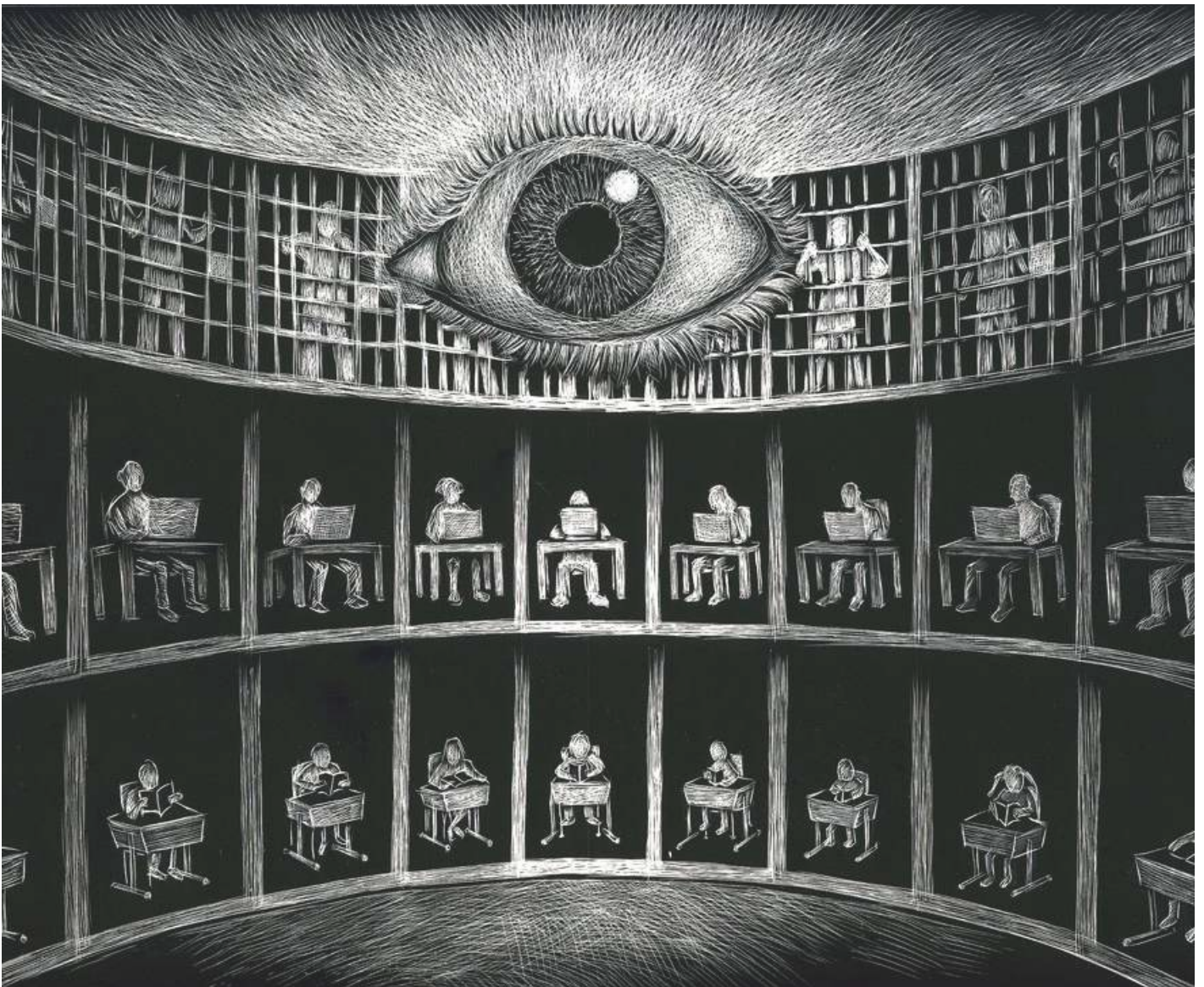
Este descontrol representa una crisis de la libertad que hay que tomarse en serio. Además, en vista de los datos que uno da de sí, el propio concepto de protección de datos se vuelve obsoleto. Hoy ya no somos simples víctimas de una vigilancia estatal, sino elementos activos del sistema. Renunciamos voluntariamente a refugios privados y nos exponemos a redes digitales que nos penetran y nos analizan por completo.

La comunicación digital como nueva forma de producción elimina rigurosamente los espacios protegidos y transforma todo en informaciones y datos. De este modo se pierde toda distancia protectora. En la hipercomunicación digital todo se mezcla con todo. También las fronteras entre dentro y fuera se vuelven cada vez más permeables. Las personas humanas pasan a ser interfaces en un

mundo totalmente interconectado. El hipercapitalismo fomenta y explota este desamparo digital.

Tendríamos que volver a plantearnos seriamente la pregunta acerca de qué tipo de vida queremos vivir. ¿Queremos seguir estando a merced de la vigilancia y de la explotación totales de la persona humana, renunciando con ello a nuestra libertad y a nuestra dignidad? Vuelve a ser hora de organizar una resistencia común contra la amenaza del totalitarismo digital. Estas palabras de Georg Büchner no han perdido nada de actualidad: «Somos titeres cuyos hilos mueven poderes desconocidos. ¡Nada, nada somos nosotros mismos!».

FUENTE: Extracto del libro *Capitalismo y pulsión de muerte*. Editorial Herder.



¡NI UN SOLO NIÑO ESCLAVO YA!

La esclavitud infantil, vergüenza para las generaciones venideras

Por Pablo Matute. Ingeniero

Produce pavor alzar la mirada y contemplar toda una inmensa multitud de millones de niños que deambulan por este mundo condenados a ser esclavos, es decir, a ser propiedad de otros. Y, reconozcámoslo, también a ser propiedad de nosotros mismos, opulentos del norte enriquecido, que nos beneficiamos de su infierno en vida.

Vivimos en un mundo en el que la infancia, constituye un tránsito por años de desolación y muerte en vida: niños abandonados sin hogar, niños prostituidos, armados en conflictos, niños desechados en las minas, niños huérfanos en campos de refugiados, ... y un largo etcétera en el que incluimos un reguero de sufrimientos de millones de niños inimaginable.

La explotación sexual de los niños

Uno de los más execrables atentados contra la infancia es la explotación sexual de los niños, que está íntimamente relacionado con la imposición de una cultura del descarte y de la indiferencia a escala planetaria.

La relatora especial de la ONU sobre la venta de niños y la explotación sexual de niños, incluida la prostitución infantil y la pornografía infantil, Fátima Singhateh, estimaba que, a finales de 2022, principalmente debido a la pandemia, el número de niños obligados a trabajar aumentaría en 8,9 millones. En su reciente informe, los matrimonios infantiles tempranos se han vuelto más frecuentes en todo el mundo, la trata de niños y la explotación sexual de menores, incluso en Internet, han aumentado. Las principales víctimas de tales crímenes son los niños sin hogar, los refugiados, los migrantes y las familias empobrecidas.

Según dicho informe, las tendencias globales indican, por primera vez en dos décadas, un aumento muy significativo en el número de niños esclavos. La falta de reducción de la desigualdad económica dentro y entre los países conduce a un aumento del desempleo de adultos, lo que aumenta directamente el riesgo de abuso, trata y explotación sexual de los niños. Señala que la pobreza conduce a situaciones en las que los niños se ven obligados a tener relaciones sexuales para sobrevivir,

La experta presta especial atención al problema del uso de Internet para la explotación sexual de menores. Se ha constatado que más del 99 por ciento de los informes en línea recibidos por el servicio de informes de delitos cibernéticos en 2021

estaban relacionados con materiales relacionados con el abuso sexual de niños. Los casos de ciberacoso han aumentado. El 95% de estos materiales han sido creados por niñas de entre 11 y 13 años. Se trata de niñas de internados, orfanatos o instituciones correccionales.

Turismo sexual con niños

Describe también el informe del relator de la ONU, cómo es especialmente significativa la venta y los abusos y explotación sexuales en el contexto de los viajes y el turismo.

Pese a los enormes avances logrados en la adopción de medidas para proteger a los niños en el contexto de los viajes y el turismo, su vulnerabilidad sigue aumentando con la expansión del sector. Los viajes y el turismo mundiales se han duplicado con creces en los últimos 30 años, y ha habido un aumento de la oferta de nuevos "productos" de viaje que exponen a los niños a la explotación. Ocurre por ejemplo con el "volunturismo", el turismo de orfanatos o los megaeventos. Ningún país es inmune a este grave problema,



que se ha propagado por todo el planeta y ha superado los esfuerzos realizados en los planos internacional y nacional para darle respuesta. Las normativas de protección de la infancia han quedado por detrás debido al cambio que han supuesto las plataformas tecnológicas. Estas permiten la obtención de alojamientos y transportes compartidos no reglamentados muy propicios para los abusos sexuales.

El negocio del cibersexo y la pornografía infantil en Corea del Norte

En Corea del Norte, las mujeres y niñas se enfrentan a la trata a través del cibersexo, industria que ha crecido significativamente en los últimos años. A diferencia de otras formas de tráfico, pero igualmente horrendo, el tráfico cibernético es el "reclutamiento y transporte de las víctimas y su violación, abuso sexual y explotación sexual transmitidos en vivo por los traficantes, algunos de los cuales operan bajo las instrucciones de una audiencia en línea que paga."

Para pintar una imagen del estilo de vida que las víctimas del tráfico de cibersexo tienen que soportar, Lee Jin-hui, de 20 años, compartió su propia historia personal. Ella vivió durante dos años confinada en un apartamento de tres habitaciones en China, donde, con otras muchas desertoras y desertores norcoreanos, algunos desde los 9 años, fueron obligados a trabajar hasta 15 horas realizando sexo deshumanizante actúa frente a la cámara para una audiencia virtual de pago. Si no llegaran a hacer la cantidad de dinero solicitado por su proxeneta, serían sometidos a castigos físicos e incluso retención de alimentos. Lee Jin-hui acabó escapando junto con otra desertora y con la ayuda de un misionero.

El porqué de nuestra ropa barata

Mientras nuestros jóvenes compran sin pudor por internet ropas por unos pocos euros, en cadenas como Shein, Inditex, Uniqlo o Skechers, decenas de miles de niños y adultos trabajan hasta 18 horas diarias en "cárceles", donde la producción de estas prendas supone sangre, sudor y lágrimas.

Son empresas del textil que continúan haciendo su negocio gracias a la laxitud jurídica de las reglas del comercio internacional, y la connivencia tácita de los que miramos hacia otro lado, porque, en el fondo, nos viene bien. Un reciente informe de Bloomberg, acusaba a la cadena Shein de utilizar esclavos en sus productos de algodón de Xinjiang, y de obligar a la minoría musulmana uigur a trabajos forzosos. "Documentos TV" estrenó hace unos meses el documental *El precio de lo barata*, que denuncia lo que hay detrás de cada prenda que el mundo rico adquiere a precios irrisorios: un sistema de abusos laborales, sexuales, tráfico de personas y explotación infantil.

Desayunos servidos con explotación infantil

El 60% del cacao mundial se produce en África Occidental por 2,5 millones de familias de agricultores, entre las cuales existen altas cifras de esclavitud mayoritariamente infantil. Según un informe del Centro Nacional de Investigación de Opinión de la Universidad de Chicago, en Costa de Marfil y Ghana, los países con mayor exportación de este producto, hay 1,5 millones de niños esclavizados trabajando en la producción de cacao, la mayoría expuestos a herramientas peligrosas o plaguicidas nocivos.

En el mundo del café, según denuncia Walter C. Medina, la multinacional Nestlé es una de las empresas que está sometiendo a miles de niños y niñas guatemaltecos que recogen granos de café por menos de un dólar diario, mientras paga millones de dólares por publicidad, en especial a actores famosos.

¡Ni un solo niño esclavo más!

Esta breve crónica describe solo una pequeña muestra de una degradación moral sin precedentes en la historia más reciente de la humanidad: la esclavitud y la explotación de los niños en sus diferentes formas.

Los testimonios y los datos precedentes no son casos aislados. Son la consecuencia de un conglomerado de mecanismos y organismos comerciales y jurídicos que sostienen una

economía que asesina y esclaviza de manera planificada. Pero son también consecuencia de la complicidad de los que miramos a otro lado, de los que nos servimos y aprovechamos de tanto sufrimiento. Por eso nos unimos al llamado del Papa Francisco, del pasado mes de noviembre de 2022:

"Todavía hay millones de niños y niñas que sufren y viven en condiciones muy parecidas a la esclavitud. No son números: son seres humanos con un nombre, con un rostro propio, con una identidad que Dios les ha dado. Demasiadas veces olvidamos nuestra responsabilidad y cerramos los ojos ante la explotación de estos niños que no tienen derecho ni a jugar, ni a estudiar, ni a soñar. Ni siquiera tienen el calor de una familia. ¡Cada niño marginado, abandonado por su familia, sin escolarización, sin atención médica, es un grito! Un grito que se eleva a Dios y acusa al sistema que los adultos hemos construido. Un niño abandonado es culpa nuestra.

No podemos permitir más que se sientan solos y abandonados; necesitan poder recibir una educación y sentir el amor de una familia para saber que Dios no los olvida.

Recemos para que los niños y niñas que sufren, los que viven en las calles, las víctimas de las guerras y los huérfanos, puedan acceder a la educación y redescubrir el afecto de una familia."

Con el poeta Manuel-Roberto Leonís queremos alentar a todas las personas de buena voluntad a lanzar un grito por la dignidad de la infancia y la juventud:

¿Dónde y cuándo el poder valiente, liberará conciencias, liberará responsabilidades? Pero sobre todo que libere cuerpos inocentes..., que rompa eslabones, de una vez por siempre.

¡Qué vergüenza, sienten mi corazón y mi alma por este miserable mundo en el que vivo, y, al que maldigo!

Hoy existen 400 millones de niños esclavos, pero uno solo justificaría la rebeldía y el coraje de plantar cara a tanta inhumanidad e injusticia.●

LA TRAMPA DE LA DIVERSIDAD

Una crítica del activismo

Por Daniel Bernabé. Escritor

Empieza a resultar tedioso, cuando no inquietante, el repentino interés que intelectuales y comunicadores están mostrando hacia la *alt-right*, es decir, la ultraderecha de siempre maquillada por la adanista cortedad de este siglo. Cuando algunos hablábamos hace unos años de fascismo de *sitcom* nos referíamos precisamente a un peligro claro y latente que se podía percibir sin haber estudiado un máster en ciencias políticas de 20.000 euros, aquel en el que las viejas ideas reaccionarias volverían envueltas en los nuevos ropajes de la rebeldía, la identidad y lo mediático aprovechando el desconcierto de la crisis.

Que nadie nos hiciera caso se debe a que cuando no formas parte de ningún mundo pautado como el de la academia, lo periodístico o lo literario y, además, por tu clase careces del capital social que te permite promocionarte a través de tus contactos, tu trabajo al final vale lo mismo que las pisamierdas con las que sales a la calle.

Esta introducción sirve, además de como propia reivindicación por el cansancio de que las medallas siempre se las cuelguen los mismos, para ver que tales análisis empiezan a resultar un deslumbramiento inculpatario. La nueva ultraderecha se parece a la antigua en todo, no solo en programas y peligros, sino también en los métodos utilizados para llegar al poder. La mentira, la política reducida a lo mediático, el fingido interés por cuestiones sociales o la habilidad para apropiarse de manifestaciones culturales ajenas están presentes ya en el fascismo de los años 30, especialmente en el italiano, donde los camisas negras se ganaron las simpatías de la clase media, de bastantes intelectuales y artistas y de algunos obreros utilizando

ideas pujantes en su época como el sindicalismo, las vanguardias o la radiodifusión. Quien crea que Hitler y Mussolini aparecieron prometiendo desatar una guerra que costaría 60 millones de muertos se equivoca.

Parece de gran interés explicar, más allá del clasismo y el desconcierto de polluelo asustado que emplea el liberalismo progre, que la pujanza de la ultraderecha actual tiene unas causas estrechamente relacionadas con la pérdida de valor de la democracia parlamentaria bajo la bota de la globalización neoliberal y las enormes desigualdades que este proyecto ha provocado. Lo siguiente, el deslumbramiento inculpatario, es otra etapa en la que se tiende a sobrevalorar cualquier estrategia de la *alt-right*. Lo peor de estos análisis es que acaban siempre con la coletilla de: "La izquierda no ha sabido estar a la altura". Lo indigno es que la frase suele venir de gente que lleva minusvalorando y atacando a la izquierda desde hace al menos un par de décadas. Siempre es útil echar la culpa de la intoxicación alimentaria en tu restaurante al cocinero que despediste hace varios años acusándolo de desfasado.

Parece claro que la socialdemocracia devenida en socioliberalismo ha abierto las puertas del desencanto a los ultras. Lo que convendría empezar a pensar es cuál ha sido la responsabilidad en este desencanto de las teorías situadas entre el altermundismo y lo posmoderno que surgieron en los noventa y que han marcado la agenda de la protesta en estos últimos 25 años. Este ronzón retórico para definirlos viene de una de las pocas cosas que les daban cuerpo común: el interés que ponían en distanciarse de manera tajante del concepto izquierda. Bien es cierto que tras los cascotes del muro y el arriado de navidad en la Plaza Roja (cuentan que en el Vaticano corrieron pías lágrimas) era muy difícil no ya reivindicar el socialismo, sino declararse de izquierdas, unirse de una manera más o menos sentimental a todo aquello. Bien es cierto que la recomposición de un movimiento mundial de protesta fue inusualmente rápida y apenas ocho años después tuvo lugar la contracumbre en Seattle. Pero no menos cierto es que entre la necesidad y la premura se olvidaron demasiadas cosas que habían sido útiles y se aceptaron otras muchas con la candidez del huérfano reciente.

Ya en el momento actual se observan con asiduidad extraños debates dentro de los movimientos de protesta que son descriptivos de los resultados de aquella apresurada recomposición: activistas feministas teorizando sobre el burka o la prostitución como empoderamiento para la mujer, activistas LGTB defendiendo los vientres de alquiler, activistas animalistas comparando un matadero con los campos de concentración, activistas de lo precario interesándose por la economía

colaborativa, activistas culturales reivindicando expresiones de vertebrado como populares, activistas de la salud oponiéndose a las vacunas, activistas étnicos tratando la poligamia con respeto o activistas ecologistas capaces de asumir la muerte por desnutrición antes que aceptar avances tecnológicos en los cultivos. Este gigantesco despropósito, hablemos claro de una vez, no solo es trágico en sí mismo por el daño que hace a cada una de las reivindicaciones mostrándolas ante la sociedad como marcianadas inasumibles, no solo es contraproducente por la enorme desorientación que provoca, es dramático especialmente en un contexto donde la ultraderecha presenta a los ciudadanos un programa centrado en cuestiones inmediatas y tangibles como el empleo, la seguridad o la lucha contra la corrupción y fácilmente admisibles desde el siempre conservador sentido común como el nacionalismo o lo identitario (otra cuestión es la verdadera agenda de los ultras).

ser contradictorias con sus objetivos iniciales, de una forma tan sutil que los propios activistas no son conscientes de la espiral autodestructiva en la que están inmersos. Por otro lado, determinadas expresiones del feminismo, lo LGTB o el ecologismo no están mucho peor que la gastronomía, la literatura o la ciencia. La dolencia no es propia de unos colectivos o un pensamiento, la dolencia es un mal de época, consustancial a un sistema económico y beneficiosa para las minorías que detentan el poder.

Pero, ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Responder a cada uno de los ejemplos expuestos daría para un artículo por réplica, explicar el camino completo para un ensayo de 300 páginas. Por contra, sí es posible, sintetizando y buscando los aspectos comunes, trazar un mapa con aspiraciones no solo punitivas sino, especialmente, como intento argumentativo que valga para restar miedos a una izquierda acomplejada e inactiva frente al movimientismo.

las cumbres de un organismo financiero internacional y de forma más extensiva un difuso anticapitalismo, aquello acababa siendo una multitud donde importaba más exaltar la especificidad de cada cortejo que cualquier reivindicación común. Había un momento, de hecho, en que las mochilas no daban para guardar más pasquines de organizaciones y causas cercanas a la disgregación atómica. La antiglobalización daba sensación de una enorme diversidad, pero era en realidad escasamente representativa. La consecuencia, además de la poca operatividad, era paradójica, ya que no era raro acabar en una conferencia impartida por un activista de Torrelodones, con un gran conocimiento sobre la deforestación del entorno de las comunidades mapuches que desconocía por completo cuáles eran las condiciones laborales de las trabajadoras del servicio doméstico en su ciudad. Aquello de piensa globalmente, actúa localmente pareció no querer entenderse nunca del todo.



¿Significa esto que todos los epígrafes anteriores son un error en sí mismos, que sus reivindicaciones no son justas, que sus objetivos no pueden ser compartidos por la mayoría? ¿Significa esto que todas estas expresiones de lucha son parcialidades que deben ser postergadas *sine die*? En absoluto. Significa que todos los epígrafes anteriores han sido afectados por el posmodernismo y lo neoliberal hasta un punto donde algunas de sus reivindicaciones empiezan a

Para alguien que se topaba por primera vez en su vida con una protesta, tomar parte en una manifestación antiglobalización era desconcertante. José María Aznar, gracias a su provincianismo doloroso, expresó una genialidad involuntaria al definir una de estas marchas como: "Un lío con mucha gente". La verdad es que no se puede explicar mejor. Si bien se suponía que lo que congregaba allí a los manifestantes era específicamente el rechazo a alguna de

La anécdota, además de para revelar la edad de quien escribe, es sintomática de algo que ha quedado fijado en la cultura de la protesta: la especialización del activista. Mientras que en el mundo del siglo XX existía la figura del militante, adscrito a una organización política o sindical, con aspiraciones de cambio general y ligada fuertemente a un territorio o una rama de lo laboral, en el siglo XXI existen activistas que dedican gran energía por un corto espacio de tiempo a temas sobre los que su labor tendrá un nulo impacto. Cuando los temas, por contra, resultan cercanos, su especificidad les lleva a perder por completo la visión general del conflicto. ¿Es por tanto todo esto un problema de actitud, de cortedad de miras, de falta de organización? Puede serlo. Pero sobre todo se trata de un problema ideológico, aquel que surgió cuando los filósofos franceses de cuello vuelto fueron adoptados con entusiasmo por las élites progresistas académicas norteamericanas, muy influyentes en el ámbito teórico y en los consensos en torno al tratamiento del conflicto, pero totalmente inanes en la resolución del mismo y la política inmediata.

Si hay cuatro factores que se repiten en el actual movimientismo son la falta de materialidad en los análisis, el relativismo cultural, la aceptación inconsciente de valores neoliberales y la sobrevaloración del lenguaje y lo simbólico. Si hay uno que manda sobre todos es la falta de crítica a las contradicciones e inconsistencias que se producen.

No es nada nuevo que existan debates en torno a la regulación de la prostitución, sí que exista una parte del feminismo que utilice el argumento derechista de la libertad individual dentro del mercado. Resulta llamativo que publicaciones que dedican un gran espacio a deconstrucciones culturales para hacer visible el patriarcado no tengan entre centenares de artículos una entrevista a las *Kellys*. O que el *mansplaining*, un buen análisis sobre un fenómeno cierto, acabe elevándose a teoría para desembocar en una actitud premoderna donde solo tal colectivo afectado por tal opresión puede expresarse respecto al mismo. Es notorio que para poder seguir una discusión sobre género haya que controlar un glosario de anglicismos inabarcables y cambiantes que ni los propios expertos en el asunto son capaces de normativizar. Es sintomático que exista un debate en torno a la precariedad laboral y se exprese sin rubor que la economía colaborativa, el último invento para transformar al trabajador en una unidad de producción sin derechos y atomizada, sea una oportunidad que da la tecnología. Parece normal que exista polémica en torno a las formas de alimentación y su impacto en la salud y el entorno, no tanto que se tache de genocida a un señor que vende filetes. Parece sorprendente que en la discusión sobre los transgénicos se centre la cuestión en conspiraciones absurdas y no en su utilización como herramienta de control económico. Es doloroso que nadie parezca capaz de articular un discurso contra el integrista religioso desde la laicidad.

Todos estos ejemplos, y las formas de análisis a las que los asociamos previamente, no son el problema en sí mismo, sino el resultado de algo que podríamos llamar la trampa de la diversidad. Asumir

Mientras que los movimientos revolucionarios del siglo XX se esforzaron por buscar qué era lo que unía a personas diferentes, el activismo del siglo XXI se esfuerza por buscar la diferencia de las unidades

que existen conflictos paralelos al del capital-trabajo no es lo mismo que asumir que esos conflictos son independientes y estancos los unos de los otros. Mientras que los movimientos revolucionarios del siglo XX se esforzaron por buscar qué era lo que unía a personas diferentes, el activismo del siglo XXI se esfuerza por buscar la diferencia de las unidades. Así, mientras que el concepto de clase es un intento de, basándose en un análisis de una situación material, buscar algo profundamente transversal que atraviesa nacionalidades, géneros y razas, el movimientismo actual parece empeñado en crear un sistema de análisis donde los individuos son poseedores de privilegios o receptores de opresiones que intercambian al margen de su posición en el sistema productivo. La cuestión no es negar, obviamente, que las personas tienen problemas específicos asociados al género, la raza o la orientación sexual, sino que esos problemas

están estrechamente relacionados o bien con necesidades del sistema económico o bien con la estructura ideológica que lo justifica. Así mismo, esas personas no se enfrentarán de la misma forma a esos problemas al margen de la clase social a la que pertenezcan.

Si el capitalismo sabe de algo es de apropiaciones, de triturar con su gigantesca maquinaria de sentidos comunes ideas en apariencia radicales para devolverlas envasadas y desactivadas. Ya tuvimos un presidente negro en Estados Unidos bajo cuya administración los problemas raciales no mejoraron. El líder de la ultraderecha holandesa es homosexual, la líder de la francesa una mujer. Hace no mucho me contaban cómo en una empresa de economía colaborativa, donde la mayoría de sus trabajadores son falsos autónomos, habían instalado retretes unisex para luchar contra la discriminación de género. Hace poco leía un texto donde se explicaba cómo en una cadena de montaje de un país centroeuropeo, con una precariedad delictiva, había un comedor con productos respetuosos con las prohibiciones religiosas alimentarias. Algunas multinacionales se han mostrado solidarias con el *refugees welcome*.

Se diría que mientras que nos arrojan por la borda lo hacen siempre muy atentos a nuestras especificidades y creencias, a nuestra excluyente diversidad. Lo peor es que lo empezamos a asumir como una victoria.●

FUENTE: lamarea.com



ENTREVISTA A IRENE VALLEJO (*)

Por Matías Zibell. Periodista

En una época dominada por las pantallas, una escritora española -apasionada por la filología clásica- decidió escribir un ensayo sobre la historia del libro. Irene Vallejo, que de ella se trata esta historia, pensó que su ensayo llegaría a un público minoritario y temió que, si era muy minoritario el público, este podría ser su último libro.

Para hacer todo más difícil, en la gestación de "El infinito en un junco", que ese es el título del libro, su hijo nació con severos problemas respiratorios y la escritora temió por el futuro de todas sus criaturas. Pero como si se tratara del guión de una historia épica, su hijo sanó y su ensayo se convirtió en un fenómeno literario que lleva casi 40 ediciones, se ha traducido a más de 30 idiomas y se ha publicado en más de 40 países. La épica acompaña a ese objeto libro que nació de un junco, al ensayo que contó su historia y a la autora que hoy, desde este sorpresivo éxito, recuerda cuando le preguntaban por qué no se dedicaba a algo serio.

Usted se ha declarado la primera sorprendida por lo que ocurrió con "El infinito en un junco", pero ya han pasado más de dos años de su publicación. ¿Ha llegado a alguna conclusión de por qué se ha convertido en este fenómeno?

Todavía persiste el asombro, porque fueron muchos años de escuchar durante mi formación académica, después de elegir la carrera de Filología Clásica, que ese tipo de investigaciones no interesaban a la sociedad. He asumido durante tanto tiempo que la mía era una vocación excéntrica, que ahora me cuesta mucho entender qué ha sucedido realmente, si ha habido un cambio, o si existía un público huérfano que esperaba un libro que convocase a esos enamorados de los libros y las Humanidades.

El libro habla de un largo proceso milenario de democratización de la cultura, a través del vehículo privilegiado que han sido los libros. No éramos conscientes de lo importante que era esa subtrama histórica, a la que no se le da habitualmente tanta importancia como a la épica de la conquista, los combates, los imperios.

Esta es otra historia paralela, protagonizada -en muchos casos- por personas anónimas: libreros, bibliotecarios, maestros y profesoras a lo largo de los siglos. Nosotros somos los herederos de esos salvadores de libros que en los siglos pasados garantizaron la subsistencia de nuestras mejores historias. Por eso también es un mensaje esperanzador de un logro colectivo a través de los tiempos, en un momento tan catastrofista como el que estamos viviendo.

Hablando de tiempos catastróficos, el libro se publicó poco antes de que empezara la pandemia, y usted ha hablado muchas veces de las pandemias en la literatura: la peste en el campamento griego en La Ilíada, la cuarentena que demora al mensajero en Romeo y Julieta... Le pregunto si "El infinito en un junco" es un nuevo capítulo en esta historia de pestes y de libros, y si necesitábamos en épocas de fragilidad leer sobre un objeto que ha superado a casi todas las fragilidades.

Es lo que intentaba expresar en el título, aún sin tener el menor vislumbre de lo que iba a ser la pandemia. Todos los materiales que hemos utilizado a lo largo del tiempo para plasmar nuestras palabras han sido los más próximos: la arcilla de los sumerios, las plantas en los egipcios, cortezas, pieles de animales, telas, árboles de nuevo con el papel. Y la sorpresa es que ese vehículo frágil ha conseguido sobrevivir, con la pasión de muchos lectores y buscadores de conocimiento y emociones estéticas.

Es imposible conjeturar qué hubiera pasado si "El infinito en un junco", en su trayectoria, no hubiera encontrado estos acontecimientos catastróficos; pero sí es cierto que yo lo empecé a escribir como un acto de resistencia frente a un conjunto de hipótesis catastróficas sobre la cultura. Profecías apocalípticas muy frecuentes, sobre todo en épocas de innovaciones tecnológicas. Voces que apuntan a que todo está a punto de desvanecerse en el olvido. Cuando empecé a escribir oía constantemente sobre el fin del libro tradicional sustituido por las pantallas. Entonces fue una respuesta esperanzadora a todos esos testimonios un poco chocantes, que incluso proponían el certificado de defunción de la cultura tradicional. Y durante la pandemia, como escritora, he tenido una experiencia que no había percibido jamás, que es la de haber podido ser útil a través de las palabras y de la literatura. Mucha gente ha contado, y parece que las encuestas sobre los hábitos lectores lo confirman, que la gente ha leído más, ha reencontrado una relación con los libros, quizás oscurecida por las pantallas, el trabajo y la prisa. Y ahí está la paradoja, en el momento en que vivimos una catástrofe, los libros -lejos de desaparecer- vuelven a cobrar protagonismo y se convierten en nuestro bote salvavidas.

Su relación con los lectores no pareció terminar con la publicación del libro. En sus redes sociales usted se toma el trabajo de responder los mensajes que se escriben sobre su obra. Incluso, a los que la recomiendan, les da títulos como "embajador del Junco" o "condesa del Infinito". ¿Cómo se las ingenia para construir esta relación casi personal con los lectores durante este tiempo de pandemia?

No ha sido algo planificado ni una estrategia calculada. Ha brotado de un momento en que todos estábamos más necesitados que nunca de proximidad; quizás en otro contexto hubiese sido totalmente distinta nuestra relación. Yo realmente me siento muy agradecida porque soy consciente de que este libro, que se presenta como un ensayo, podría ahuyentar a muchos que no son lectores habituales de investigaciones de corte académico. Entonces, ha tenido que haber mucha gente hablando del libro, recomendándolo, diciendo "es algo diferente a lo que asocias a un ensayo".

Ha existido toda una serie de embajadores generosos que han hecho posible la asombrosa expansión de un libro que de entrada no parecía destinado a ello ni por el género, ni por la extensión, ni por el tema ni por el subtítulo. Siento que los lectores han sido los artífices de este pequeño milagro y me gusta agradecerse. No puedo contestarle a todo el mundo pero, en la medida en que puedo encontrar el tiempo, manifiesto esa gratitud porque soy consciente de que era difícil que este libro se convirtiera en un *bestseller*. Utilizo con pudor la palabra *bestseller* porque, cuando lo escribí, para mí era un ensayo experimental, que en principio es todo lo contrario a un *bestseller*. Creo, además, que en este momento necesitamos crear comunidades y puede ser una aportación intentar utilizar las redes de una forma que sea constructiva.

Muchos de esos lectores son latinoamericanos, a los que usted les envía siempre "abrazos transoceánicos". ¿Cómo es su relación con los lectores de América Latina y con su literatura?

Bueno, yo tengo un poco el proyecto en mis redes de recomendar autores latinoamericanos para que mis compatriotas los lean. Digamos que intento hacer una reivindicación del Sur, de la literatura portuguesa, la literatura italiana, las literaturas latinoamericanas. E intentar que nos leamos recíprocamente porque compartimos un legado. Frente a la preponderancia de la literatura anglosajona, me parece importante crear esas alianzas de mutuo conocimiento.

Para mí la literatura latinoamericana ha sido importantísima, empezando por mi nacimiento, porque mis padres se enamoraron a raíz de que mi padre le regaló a mi madre "Trilce" de César Vallejo, y ella siempre dice que eso fue determinante. Es una galaxia interminable de lecturas y de referencias, por eso yo nunca había esperado que eso se volviera recíproco y que me leyeran a mí en Latinoamérica; es un regalo.

Hay en "El infinito en un junco" un homenaje a escritores y a lectores, pero también a aquellos que han permitido ese encuentro de la lectura. ¿Son estos personajes los grandes olvidados en la historia de la literatura?

Yo quería reivindicar la transmisión de la literatura por encima de la creación, que actualmente ostenta todo el protagonismo. Para mí hay una serie de figuras que son importantísimas a los que he tratado de seguir la pista,

aunque es difícil porque son en su mayoría anónimos, empezando por los traductores. Los traductores son los artífices de la cultura tal como la entendemos hoy, porque la gran mayoría de los libros que nos han marcado están escritos en lenguas que no hablamos. Sin los traductores no habría sido posible ese diálogo infinito entre distintas épocas y civilizaciones, pero -en general- no figuran en la cubierta del libro y los lectores no recordamos a los traductores que más nos gustan. Para mí el mito de la Biblioteca de Alejandría tiene mucho que ver con el primer gran proyecto de traducción; es como si el faro de Alejandría fuera la respuesta a la torre de Babel, para que la variedad de las lenguas no cierre las puertas a los hallazgos.

Y también entran los bibliotecarios y los libreros. Creo que los propios libreros no son conscientes de lo antiguo que es su oficio. Hay testimonios de libreros en la Antigua Grecia y en Roma. Y el reto del libro era seguir a todas esas personas, que no obedecen a ninguna consigna, porque no hubo en la Historia un llamamiento de "enamorados de los libros, uníos". Ellos hacen esta tarea complementaria a la de escritores y lectores, desde los copistas antes de la imprenta a los impresores luego; también editores, traductores, maestros y profesores, porque la educación tiene mucho que ver con los avances de los libros. Y todo a pesar de las persecuciones y de los riesgos.



Mis padres recordaban que, para leer ciertos libros prohibidos durante la dictadura (franquista), tenían que entrar a las trastiendas de las bibliotecas y hacer un canje, que era peligroso como un contrabando. Y ellos me contaban cómo compraban un objeto peligroso, porque el mero hecho de poseer ese libro te identificaba como un individuo peligroso para el régimen. Es una larga historia de personas que han corrido peligros, que han protagonizado pequeñas gestas que no suele recoger la Historia, pero que para ellos implicaron valentía y arrojo, y esa era la historia que yo quería contar.

Tomo esta idea del ensayo de aventuras porque usted ha dicho que la idea de que el pasado es aburrido es una idea "perversa". Y afirmó además que "es más posible que sobreviva algo antiguo que algo nuevo". ¿Por qué cree que estamos fascinados con lo nuevo y por qué denostamos lo pasado?

No tenemos más que ver que en los mensajes publicitarios el adjetivo "nuevo" es siempre positivo. El mero hecho de que un producto sea nuevo ya lo hace mejor que todas las versiones previas. Evidentemente el consumo funciona de esta manera, con el constante reemplazo de aquello que poseemos por otra versión presuntamente más atractiva. Pero esta dinámica juega en contra de los aspirantes a sustituir al libro tradicional, que tienen dentro de sí esa trampa que es la obsolescencia programada. Por eso yo cuento en "El infinito en un junco" que podemos leer manuscritos redactados hace un milenio o más y, sin embargo, todos nosotros hemos experimentado perder archivos, fotos, trabajos, investigaciones porque ha cambiado el formato o porque ha desaparecido un determinado lector.

El libro tradicional es extremadamente poderoso porque no necesita nada. Simplemente poseerlos y abrirlos. No necesitamos actualizaciones, ni aparatos, ni mediaciones de ningún tipo. El libro nació en una época en que durar era importante, porque la gente no podía permitirse poseer muchas pertenencias; necesitaba que las que tenían, durasen. Eso juega a favor del libro

tradicional, sin demérito del libro electrónico que sirve para resolver muchos problemas prácticos.

En algún momento del libro digo, además, que el hecho de que todos podamos conocer la Historia es profundamente revolucionario. De hecho, fue la Revolución Francesa la primera que empezó a reivindicar los museos, que dejaron de ser los palacios o las colecciones de arte de los aristócratas, para convertirse en espacios que de alguna manera se hicieron públicos. Ya lo decía George Orwell en "1984", quien controla el presente controlará el pasado, y quien controla el pasado controlará el futuro. Para mí la Historia no es una mera cuestión de erudición o de conocimiento, es algo muchísimo más profundo para la vida de las democracias. Y por eso me parecía importante destacar el papel que el libro ha tenido en la perduración de esos testimonios históricos, y la dificultad que supone la existencia de estos libros para quienes quieren manipular el relato del pasado. Por eso la biblioteca es un espacio que apuntala la democracia.

Otro mito moderno que usted ha cuestionado es el del emprendedor personal que no necesita la esfera de lo público para su desarrollo. Incluso, uno de sus textos más emotivos sobre lo público es su discurso por los 50 años del hospital que salvó la vida de su hijo. ¿Cómo influyó esta experiencia en la gestación de su libro y en su apreciación de lo público?

Cuando mi hijo nació, yo estaba en la fase de preparación de los materiales del libro, no había empezado la redacción. Y mi hijo nació con unos inesperados problemas que necesitaron un largo tratamiento en una UCI (unidad de cuidados intensivos) neonatal. Y en ese momento pensé realmente que mi vida literaria terminaba ahí, porque ya es suficientemente difícil convertir la escritura en un oficio, pero cuando se te cruza uno de esos acontecimientos tan devastadores uno asume que ya no hay ninguna posibilidad. Soy muy consciente de que en ese momento, tan duro en lo personal y en lo económico, a mí me salvó la comunidad.

Entonces, en un momento en que se habla tanto de libertad, a mí me interesaba destacar que yo debo la libertad de poder seguir adelante con mi sueño de la infancia al servicio público de sanidad, porque muchas veces la libertad depende de la comunidad. Y creo que parte de mi optimismo que se ha volcado en el libro nace de haber experimentado eso: en el momento más duro de mi vida no me dejaron sola y tuve el apoyo de la comunidad a la que pertenezco.

Usted dijo que era la pesimista oficial de su familia, hasta que un día -en sus palabras- "desertó hacia la esperanza". Imagino que no debió haber sido fácil cuando incluso gente de su entorno le preguntaba por qué no se dedicaba "a algo serio". ¿Todavía se lo preguntan?

Por suerte ahora no lo cuestionan. Todo lo que ha sucedido con este libro me ha dado esta libertad de afianzarme en el camino que elegí, que ha sido el resultado de toda una serie de decisiones que, en principio, parecían bastante temerarias.

La primera de ellas, estudiar filología clásica. A mi alrededor me dijeron que utilizase mi experiencia académica para estudiar una carrera con mejores opciones profesionales. Y no solo estudié filología clásica sino que, a continuación, quise dedicarme a la escritura. En muchos momentos de mi vida pensé que era un sueño demasiado grande para alguien como yo, con mis orígenes y con la clase social a la que pertenecía.

No estaba nada claro que este proyecto pudiera llegar a buen puerto y entiendo la preocupación de las personas sensatas a mi alrededor. Pero para mí era muy importante intentarlo, porque desde niña he tenido una relación muy íntima y apasionada con las palabras. Por suerte, cuando casi había renunciado, el que iba a ser mi último libro, se ha convertido -inesperadamente- en la puerta de entrada. Mucha gente me pregunta por la presión del siguiente libro, y yo digo que presión era la de antes, la de no tener ningún éxito con el que justificar tu testarudez.●

(*) Extracto

Ediciones "Voz de los sin Voz"



¡SUSCRÍBETE!

por una cultura solidaria

solidaridad.net